

tólicas reconocieron que este juramento no ofendia de modo ninguno la fe; y actualmente, á vista y paciencia de Roma, los católicos británicos prestan, sin escrúpulo, uno mas estricto que el que se anatematizaba ha dos siglos.

Perseguido M. Gregoire por sus ideas religiosas en tiempo de la Convencion, lo fué en el de Napoleon á causa de su aversion á la tiranía: estaria destinado á serlo todavía á causa de uno y otro? Aspira á hacerse digno de la estimacion, y no á obtener gracias. Se cree habilitado para perdonar mas ultrages que los que es posible hacerle; y como lo dijo uno de sus defensores: en el seno de la religion, letras, y amistad, se consueta de las persecuciones pasadas, presentes y futuras.

NOTICIA

Sobre una asociacion de oraciones el último dia de cada mes.

(Extracto de la Crónica religiosa, t. V. p. 472-481.)

En el mes de octubre del año de 1805, despues de un largo viage en Alemania, llegaron á Strasburgo dos eclesiásticos, el uno sacerdote italiano, el otro obispo frances, que, en el curso de muchos años, habian visitado juntos diferentes paises de Europa, para indagar y recoger en ellos cuanto hallaran capaz de iluminar su espíritu, de mejorar su corazon y para estudiar las naciones, consideradas especialmente bajo el aspecto religioso. Sus corazones estaban penetrados de gratitud para con Dios, cuyo patrocinio los habia salvado de muchos peligros inminentes, particularmente en Holanda é Inglaterra. Al tiempo de separarse para volver á su na-

tiva tierra, inciertos de si algun dia volverian á verse en este mundo, pero animados con la esperanza de volverse á ver en las eternas regiones; quisieron mitigar lo amargo de su separacion, y asegurar su intimidad cristiana, fijando algunas épocas periódicas, en que, postrados ámbos ante la Magestad divina, le ofrecerian sus adoraciones, sus oraciones, y pedirian el uno en favor del otro la efusion de sus bendiciones y gracias. Acordóse que seria el postrer dia de cada mes, á las siete de la mañana, aunque, seguramente, la amistad que los une, los llama mas frecuentemente algunos hácia recíprocos recuerdos, en medio de los cuales se dilata la piedad.

La distribucion de las noches y dias surgió la idea y con ello, desde los primeros tiempos del mundo, se estableció la práctica de invocar al autor de todo bien á la salida de la aurora, ó á la vuelta de la noche. Esta práctica, de que el cristianismo forma una obligacion inviolable, existia

antiguamente aun entre los idólatras, supuesto que uno de sus poetas (Hesiodo) hace mencion de ella (1). Es doloroso que tantos cristianos, indignos de este nombre, descuiden una obligacion que, para las almas piadosas, es al mismo tiempo un dulce gozo. Cuando contemplamos las costumbres y conducta de los mas de los hombres, vemos que el corto número de los verdaderos hijos del Evangelio comprueba, desde este mundo, aquella sentencia salida de los labios del que es la verdad misma: *Muchos son llamados, pero hay pocos elegidos*. Diseminados en la tierra los ciudadanos del cielo, vuelven incesantemente sus miradas hácia la celestial patria; consolados con la certeza de que siempre estan á la vista del que lo ve todo, interrumpen á veces su sueño, y dejando instantáneamente aquella cama en la que deben entrar un dia por la última vez, se

(1) *V. Opera et dies*, vers. 356.

arrodillan repitiendo aquellas palabras del Salmista : « Me levanto en medio de la noche , para alabar la equidad de vuestros juicios (1) ; aclarad mis ojos , á fin de que yo no me duerma con un sueño de muerte (2) » .

El sonido del reloj , que , para el vulgo , indica la distribucion de las horas , es para el cristiano un aviso de mas realzada especie. No siendo la vida terrena á su vista mas que el vestibulo de la eternidad , al fin del día , de la semana , del mes , del año , entra dentro de sí mismo , conversa con lo pasado , y se hace preguntas sobre el uso del tiempo que , despues de la virtud , es el mas precioso tesoro.

Para todes los hombres hay épocas sobre las que gustan de descansar su ima-

(1) Salm. 18 , v. 62 , *Media nocte surgebam , etc.*

(2) Salm. 12 , v. 4 , *illumina oculos meos ne unquam , etc.*

ginacion , y vueltas periodicas que les representan dichosos ó adversos acaccimientos. Estos recuerdos son , por decirlo así , unas columnas colocadas en el camino de los siglos , y en las que se hallan escritos los aspectos de nuestra fugaz existencia. De ello el embeleso que se experimenta en celebrar ciertas fiestas conmemorativas , particularmente la del nacimiento ; de ello , entre los Romanos , las solemnidades seculares á las que un pregonero público convidaba con estas palabras : « Venid á asistir á una fiesta que no habeis visto , y que no veréis mas » .

Jesucristo nos asegura que , cuando *dos ó tres estan reunidos en su nombre , se halla él en medio de ellos* (1). El cumplimiento de su promesa no exigé sin duda la presencia física , sino mas bien el contacto moral de las almas. Si una multitud de personas reunidas en un templo , para ce-

(1) *V. Mat. 18 , 20.*

lebrar el oficio divino, no honrara á Dios mas que de dientes afuera, y si sus corazones le tuvieran distante de sí, estaria él en medio de ellas? Por otra parte, si, de acuerdo y simultáneamente, diversos hombres elevan hácia él sus corazones, y le presentan sus súplicas, aunque estuvieran en los antípodas unos de otros, no está Dios en medio de ellos?

Los amigos de que se acaba de hablar, conviniéron en que el dia indicado de cada mes rezarian el salmo 41: *Como el ciervo sediento anhela por las aguas del torrente, etc.* (1), y el salmo 83: *Cuan amables son vuestros tabernáculos, etc.* (2) Son las únicas oraciones á que ellos se obligan voluntariamente, dejando á la cristiana amistad la aplicacion de los afectos y deseos que estos admirables cánticos sugieren; una

(1) Psal. 41, *Quemadmodum desirat cervus, etc.*

(2) Psal. 83, *Quam dilecta tabernacula, etc.*

simple pronunciacion vocal no desempeñaria esta obligacion. Uno de los mayores maestros de la vida espiritual decia: «A causa de que nos acostumbramos á tomar algunas palabras por oraciones, creemos no poder orar sin hablar (1).» Una desplorable ilusion consiste en creer que está desempeñada la obligacion con la simple articulacion de las palabras. ¿Puede dejar algunas señales en el espíritu la escandalosa precipitacion de tantos cristianos al decir sus oraciones diarias, de tantos sacerdotes al hacer su rezo, y celebrar la misa? ¿anuncia ella el ardor de los deseos, la adoracion en espíritu y verdad?

La lectura de éstos dos salmos revela los motivos que determináron á escogerlos: uno y otro se derriten en las santas aspira-

(1) *V. Disposiciones para los santos misterios* (por Duguet), tercera parte, en 12, Paris, 1734, p. 186.

ciones de un alma que, cansada de su destierro acá abajo, acelera con sus deseos el momento de verse reunida con su criador. La fe le descubre imperfectamente en la magnificencia de la creacion, y en el sacramento eucarístico, en que, recibiendo nuestros homenajes, nos comunica sus gracias: pero, en la vida eterna, los justos le verán cara á cara, y le poseerán con la certeza de no perderle.

Quince años han corrido desde el origen de esta asociacion, cuyos empeños fielmente ejecutados son, para unos amigos, una dulce satisfaccion en la carrera que ellos acaban de recorrer, preparándose para el último de todos los viages; pero habiendo llegado á noticia de otras personas esta asociacion que no presenta cosa ninguna misteriosa, y sobre la que ninguna consideracion imponia silencio, deseáron agregársele, de modo que ella ahora forma una reunion de católicos; los unos obispos y sacerdotes; los otros, le-

gos de ámbos sexos, muchos de los cuales no se viéron jamas, y que, en este mundo, no se verán jamas: unidos por la fe que, segun la expresion de San Pablo, es el *fundamento de las cosas que deben esperarse, y una plena conviccion de las que no se ven* (1); diseminados en diversos países, en Paris, Viena de Austria, Génova, Pavia, Nápoles, etc., etc.; dirigidos por los mismos motivos, en el dia y hora indicados, cada mes oran unos por otros; y segun la expresion de un célebre himnografo, *de acuerdo hacen al cielo una santa violencia* (2). La comunión de los santos, que abraza á todos los fieles, no impide pedir, especialmente en favor de los asociados, las gracias que triunfan de la naturaleza, y sin las que no se hace cosa ninguna meritoria para el cielo.

(1) *V. Heb.*, cap. 11, 1.

(2) Santeuil el Victorino.

..... *Et concordibus armis
Vim caelo simul inferunt.*

Nos engañaríamos extrañamente, si pensáramos que con ello, se tienen por mejores que los demás hombres; por el contrario la idea de su miseria los mueve á formar un agregado, apoyándose los unos sobre los otros; á rodearse con ello de nuevos medios para sostener su debilidad; á darse mutuamente aliento con ejemplos y oraciones.

Para este ministro del santuario, piden un aumento de zelo ilustrado y valor, á fin de que él sea un dechado de piedad y virtud; que en su conducta se vea sobresalir la santa alianza del Evangelio y libertad; que él consuele á la Iglesia afligida por tantos conductores ciegos que conducen á otros ciegos al precipicio.

Para aquel empleado público, para aquel magistrado; que siempre implacable enemigo de lo arbitrario, é inflexible amante de las leyes, las haga amar con su integridad; que su conducta sea, por el contraste, la censura de tantos hombres

cuya conciencia se acomoda á la voluntad de las vicisitudes políticas, y que mudando de lenguaje y conducta, sacrifican inhumanamente á los caprichos del poder los derechos y fortuna de los pueblos

Para aquel militar, que él no olvide nunca que como cristiano, pertenece á la Iglesia, y como ciudadano, á la patria.

Para estotra madre de familia, que tiernamente afecta á su marido, é hijos, represente la memoria de las Paulas, Mónicas, Olimpiadas, etc.

Persuadidos de que todos los sucesos, cualesquiera que sean su naturaleza, magnitud, ó pequeñez, se enlazan con un plan general en el orden de la Providencia, gustan de escudriñar las miras de Dios en su conducta, tanto con respecto á las naciones como con respecto á los individuos, y todo les sugiere ideas análogas con lo que creen descubrir en ellas. Una catastrophe pública ó particular es siempre un castigo

ó prueba; y este duplicado aspecto les presenta motivos de humillacion y arrepentimiento.

Si saben que se han perseguido en Irlanda los católicos, en Nimes los protestantes, en Alemania los hebreos, hacen resonar la parabola del Samaritano, que es el anatema pronunciado para siempre contra los perseguidores. Todos los hombres, cualesquiera que sean su origen, patria, color, religion, tienen derechos á nuestro afecto; dando los asociados gracias á Dios de haberlos atraido al gremio de la verdad, creen no tener otros derechos, con respecto á sus hermanos errados, mas que los de hacerles bien, y rogar al cielo que los ilumine.

El aspecto de tantos hombres eminentes en dignidad y abatidos tan abajo por diversas trapacerías é infamias, da mas energía á su valor, hace su veracidad mas nimia, mas severa; y acordándose de un gentil que *queria mas ser bueno que pare-*

cerlo, se penetran de una máxima que la calidad de cristiano hace mas estrictamente obligatoria.

Es un error casi general, entre los cristianos, el creer que evitando el mal, han dado cumplimiento á toda justicia. Error arraigado en tanto grado, que en el tribunal de la penitencia no se fundan comunmente las acusaciones mas que sobre este objeto, y unos confesores poco ilustrados se ciñen á ello; pero que dice la Escritura? *Declina à malo et fac bonum, evita el mal y haced el bien* (1). Estas pocas palabras encierran el compendio de las obligaciones, de que la huida del pecado no es mas que una parte. Estando rigurosamente obligado cada uno á hacer cuanto bien está en su poder, las mas de las conciencias quedan pues cargadas de omisiones pecaminosas. Mirados los deberes tales como el Espiritu Santo los muestra en

(1) V. Salm. 36, v. 27.

los salmos, son para los asociados un objeto frecuente de meditacion; y en aquella efusion de caridad que se extiende á todas las criaturas, un amor de preferencia dirige sus miradas hácia los individuos de la asociacion. Se compadecen mas vivamente de sus pesadumbres, de sus enfermedades, y ruegan al Señor que les d la resignacion en las penas de la presente vida, que no tienen proporcion ninguna con aquella gloria que se descubrirá algun dia en nosotros (1).

Ahora bien, se acerca aquel dia; porque cada paso nos conduce al sepulcro. El último llega á él, es el punto de reunion general de la familia de Adam. « El cristiano se llena de júbilo con la esperanza de ir á la casa del Señor, y de ser admitido en la celestial Jerusalem (2) ». Cansado de ir tirando la vida en medio de

(1) *V.* Roman. 8, 18.

(2) Psal. 121, *Lætatus sum in his, etc.*

los moradores de Cedar, cuantas veces exclama con el profeta: « ay de mí! cuan largo es mi destierro (1)! Cuando estaré desembarazado del limo terrestre? Ah! cuando lucirá aquel dia que carece de ocaso, cuando será mi entrada en aquella patria que no conoce enemigos (2)? » Allí, está lo selecto del género humano; allí, llegaron diversos amigos virtuosos que nos precedieron de algunos dias, á los que seguiremos bien presto, que nos alargan los brazos; ¿podrian olvidar ellos, en aquella morada de la gloria en que la caridad es perfecta, á los que les fueron queridos? Cuan admirable es aquel plan del Reden-

(1) Psal. 119, v. 5, *Heu mihi quia inco-latus meus prolongatus est.*

(2) *O quando lucescet tuis
Qui nescit occasum dies!
O quando sancta se dabit,
Quæ nescit hostem patria!*

(Sacado del hermoso himno de Coffin para las completas.)

tor, que de las tres Iglesias triunfante, paciente, y militante, no forma mas que una sola! Rogamos á los unos, rogamos en favor de los otros, y todos ruegan por nosotros. El preguntar si ellos pueden oír los votos que les dirigimos, seria poner en duda la bondad y omnipotencia de Dios. Entiendo y comprendo lo que dice mi vecino, en virtud de un orden de cosas establecido por la eterna sabiduría; quiso que en unos seres compuestos de dos substancias, las almas pudiesen conferenciar por la mediacion de organos materiales; teniendo unas puras inteligencias por su naturaleza relaciones directas, pueden con mas razon comunicarse entre sí.

Varios miembros de la asociacion pensaron que la publicacion de esta noticia seria á un mismo tiempo un objeto de edificacion, y un medio de obtener consejos propios para perfeccionarla.

FIN DEL TOMO TERCERO Y ULTIMO.

TABLA

DE LAS MATERIAS.

OBSERVACIONES preliminares.	1
<i>Cleri gallicani de ecclesiastica potestate Declaratio.</i>	48
Declaracion del clero de Francia, tocante á la potestad eclesiástica.	49
Compendio histórico sobre el origen y establecimiento de la Pragmática Sancion y Concordato, con arreglo á d'Hericourt, abogado del parlamento, autor de la Coleccion de las leyes eclesiásticas de Francia.	53
Máximas y libertades galicanas, reunidas y puestas en orden con sus pruebas. —	
CAPÍTULO PRIMERO. Sobre la Iglesia.	61
CAP. II. Sobre los Concilios.	65
CAP. III. Sobre el Papa.	69
CAP. IV. Sobre los Obispos.	78
CAP. V. Sobre nuestros reyes.	82
BAP. VI. Sobre los magistrados.	86